

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LXII - ÉPOCA III - JUNIO 2023 - NÚM. 570

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión	2
Anotaciones litúrgicas	5
Oficio de lectura para la pascua	7
Noticario de la obra	11
Vigilias para el mes de junio.....	12
Noticario de la obra	14
Catequesis papal	17
Escritos de Luis de Trelles.....	21
Estadísticas de Jueves Santo	23
Estadísticas del mes de abril	24

Dep. Legiti. LE-1.277-1980
h

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO
D. Luis García Gutiérrez — D. Guillermo García Valcarce



ADORAR EL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

NOS AMÓ CON CORAZÓN DE HOMBRE

«*Me amó y se entregó por mí*». Esto podía ser una verdadera divisa eucarística. Pero aún hay más, porque me amó con corazón de hombre. Y es su Corazón el que está en la Eucaristía continuamente entregado por mí.

«*El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí*». Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión, nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros. Estas palabras son más verdad, aun si cabe, en el momento de la institución de la Eucaristía: Jesús que me conoce y se entrega por amor, inventa esta manera de poder estar siempre a mi lado.

Nos ha amado a todos con un corazón humano. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. El Sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación, «*es considerado como el principal indicador y símbolo de aquel amor con que el divino*

Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres». Pero el símbolo remite a una realidad, y la imagen a una sustancia... Y la presencia de ese corazón está en la Eucaristía. Por eso, se le puede llamar con toda verdad: Corazón Eucarístico de Jesús.

¿Quién podrá dignamente describir los latidos del Corazón divino, signo de su infinito amor, en aquellos momentos en que dio a los hombres sus más preciados dones: a Sí mismo en el sacramento de la Eucaristía? Ya antes de celebrar la última cena con sus discípulos, sólo al pensar en la institución del Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, con cuya efusión había de sellarse la Nueva Alianza, en su corazón sintió intensa conmoción, que manifestó a sus apóstoles con estas palabras: «*Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer*»; conmoción que, sin duda, fue aún más vehemente cuando «*tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a ellos, diciendo: “Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros; haced*

*esto en memoria mía". Y así hizo también con el cáliz, luego de haber cenado, y dijo: "Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que se derramará por vosotros"». Con razón, pues, debe afirmarse que la divina Eucaristía, como sacramento por el que Él se da a los hombres y como sacrificio en el que Él mismo continuamente se inmola desde el nacimiento del sol hasta su ocaso y también el Sacerdocio, son clarísimos dones del Sacratísimo Corazón de Jesús. (*Haurietis aquas*, Pio XII)*

La Escritura nos recuerda de cómo Cristo había pensado desde mucho antes, con todo el amor de su Corazón, en el sacramento de la Eucaristía. Este sacramento, como el don del Espíritu Santo, se puede decir que nace de sus entrañas, de lo más preciado que Él tiene, con qué solemnidad lo anuncia el último día, el más solemne de la fiesta, poniéndose de pie exclama: «*El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí*». Como dice la Escritura: «*De sus entrañas brotarán manantiales de agua viva*». Él se refería al Espíritu, ciertamente, el que había de recibir los que creyeran en Él, también se refería a la Eucaristía, que brota del corazón de Cristo y en la que bebemos y comemos para la vida eterna.

También Él nos dice: «*Yo soy el pan de Vida. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el*

pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo». No podemos pasar sin la Eucaristía; está llena de su amor por nosotros: «*Os lo aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis Vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida*». Y como buen amigo, Jesús nos asegura una comunión (sacramental y espiritual): «*El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él*».

También los Santos nos animan a ver en la Eucaristía ese divino Corazón, como santa Margarita María de Alacoque, que tuvo la inmensa suerte de verlo con dones místicos, para recordárnoslo a toda la Iglesia.

«*Estando yo delante del Santísimo Sacramento me encontré toda penetrada por Su divina presencia. El Señor me hizo reposar por muy largo tiempo sobre su pecho divino, en el cual me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado*».

En otra ocasión, «*Una vez, estando expuesto el Santísimo Sacramento, se presentó Jesucristo resplandeciente de gloria, con sus cinco llagas que se pre-*

sentaban como otros tanto soles, saliendo llamaradas de todas partes de Su Sagrada Humanidad, pero sobre todo de su adorable pecho que, parecía un horno encendido. Habiéndose abierto, me descubrió su amabilísimo y amante Corazón, que era el vivo manantial de las llamas».

También le pide la comunión reparadora, y la hora santa... «Comulgarás, además, todos los primeros viernes de mes, y en la noche del jueves al viernes, te haré participe de la mortal tristeza que quise sentir en el huerto de los Olivos, cuya tristeza te reducirá, sin que logres comprenderlo, a una especie de agonía más difícil de soportar que la muerte. Para acompañarme en la humilde plegaria que elevé entonces a mi Padre, en medio de todas tus angustias, te levantarás entre las once y las doce de la noche para postrarte conmigo durante una hora, con la cara en el suelo, tanto para apaciguar la cólera divina, pidiendo por los pecadores, como para endulzar de algún modo la amargura que sentía

por el abandono de mis apóstoles».

Y por último, la gran fiesta del Amor también está conexas con la del Corpus: «Estando ante el Santísimo Sacramento un día de su octava, y queriendo tributarle amor por Su tan gran amor, el Señor le descubrió su Corazón y le dijo “He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y, en compensación, sólo recibe, de la mayoría de ellos, ingraticudes por medio de sus irreverencias y sacrilegios, así como por las frialdades y menosprecios que tienen para conmigo en este Sacramento de amor. Pero lo que más me duele es que se porten así los corazones que se me han consagrado. Por eso te pido que el primer viernes después de la octava del Corpus se celebre una fiesta especial para honrar a mi Corazón, y que se comulgue dicho día para pedirle perdón y reparar los ultrajes por él recibidos durante el tiempo que ha permanecido expuesto en los altares”».

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMPARTIR EN EL TURNO

- ¿Uno mi devoción a la Eucaristía con la del Corazón de Jesús como nos propone la Iglesia?
- ¿Qué revistas, libros, documentos pueden ayudarme a profundizar en estas devociones?
- ¿Cómo puedo colaborar por el esplendor de la fiesta del Corpus y del Corazón de Jesús?

Anotaciones litúrgicas

Selección a cargo de D. Luis García Gutiérrez

(cf. J. Aldazábal. *Gestos y símbolos*)

EL AYUNO (Y IV)

AYUNAR «PARA LOS DEMÁS».

El ayuno se convierte en el signo exterior de nuestra conversión, símbolo de nuestra lucha contra el mal y el pecado, de nuestra aceptación a incorporarnos a la Cruz de Cristo y a su Vida Pascual. El ayuno resulta así algo no sólo ascético, sino cultural, litúrgico. Sobre todo, en la celebración del Viernes y Sábado Santos —los dos primeros días del Triduo Pascual—, el «ayuno pascual» por excelencia, por el que entramos ya en la celebración misma de la Pascua, sumergiéndonos conscientemente en el movimiento dinámico del «paso a la nueva existencia» con Cristo.

Nuestro ayuno cuaresmal se aproxima en su intención y en su lenguaje a las «cuarentenas de ayuno» que hemos visto en la Biblia y que quieren preparar e iniciar los grandes encuentros con Dios. Aquí, el acontecimiento siempre nuevo que quiere transformar nuestra existencia es la celebración de la

Pascua, en la que Dios quiere intervenir en nuestra vida, incorporándonos a la nueva existencia de Cristo Resucitado. No es un ayuno de tristeza. El Esposo sigue estando con nosotros. Pero precisamente ayunamos como un modo de expresar nuestro seguimiento de Cristo también en su Cruz.

AYUNAR CON ALEGRÍA

Unos ayunan o se ponen a dieta para adelgazar y estar en forma. Otros, por prescripción médica. O por exigencia de su actividad deportiva. Otros, por sugerencia de espiritualidades orientales que buscan una concentración y un equilibrio de la persona. Otros, para dar a conocer —con su «huelga de hambre»— la decisión inquebrantable de conseguir un objetivo, o llamar la atención sobre sus reivindicaciones. Otros, porque no tienen qué comer...

Nosotros, los cristianos, realizamos este gesto expresivo del ayuno, en algunos momentos determinados, como es la Cua-

resma, para expresar nuestra voluntad de conversión a la Pascua de Cristo. En medio de una sociedad que estimula el gasto y la satisfacción de todo tipo, los cristianos hacemos un gesto profético de protesta: el ayuno. Que no consiste tanto en un ejercicio corporal de ascética, sino que quiere ser el lenguaje simbólico de una actitud interior. Lo realizamos con alegría, sin alardes de virtud, sin buscar el aplauso y la admiración de los hombres: *«cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres noten que ayunan...»* (Mt 6,16s). Y lo hacemos incluso con una dimensión comunitaria: toda una comuni-

dad religiosa, o parroquial, o apostólica, puede asumir durante la Cuaresma un compromiso colectivo de ayuno, en una u otra dirección, a ser posible con consecuencias económicas de ayuda a los más necesitados. Es un gesto que siempre seguirá siendo educador y pedagógico: que a la vez nos ayuda a expresar nuestro control sobre nosotros mismos (el «hombre viejo» sigue creciendo más aprisa que el nuevo) y a abrirnos más decididamente a Dios y a nuestros hermanos. ■



Lecturas para el turno de vela

Ofrecemos aquí las lecturas que pueden utilizarse, en lugar de las que presenta el Manual, en el turno de vela para el oficio de lectura. También se pueden emplear para la oración, meditación y reflexión en otro momento de la Vigilia.

Junio – Tiempo ordinario

✠. Hijo mío, haz caso a mis palabras.

℞. Presta oído a mis consejos.

PRIMERA LECTURA

Del libro de los Jueces.

(2, 6-3, 4)

En aquellos días, Josué despidió al pueblo, y los hijos de Israel se fueron cada cual a su heredad, para tomar posesión del país. El pueblo sirvió al Señor en vida de Josué y de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que habían visto todas las grandes obras que el Señor había realizado en favor de Israel.

Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, murió a la edad de ciento diez años. Y lo enterraron en el término de su heredad, en Timnat Jeres, en la montaña de Efraín, al norte del monte Gaas. Toda aquella generación se reunió también con sus padres, y le siguió otra generación que no había conocido al Señor ni la

obra que había realizado en favor de Israel.

Los hijos de Israel obraron mal a los ojos del Señor, y sirvieron a los baales. Abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que les había hecho salir de la tierra de Egipto, y fueron tras otros dioses, dioses de los pueblos vecinos, postrándose ante ellos e irritando al Señor. Abandonaron al Señor para servir a Baal y a las astartés. Se encendió, entonces, la ira del Señor contra Israel, los entregó en manos de saqueadores que los expoliaron y los vendió a los enemigos de alrededor, de modo que ya no pudieron resistir ante ellos. Siempre que salían, la mano del Señor estaba contra ellos para mal, según lo había anunciado el Señor y conforme les había jurado. Por lo que se encontraron en grave aprieto.

Entonces el Señor suscitó jueces que los salvaran de la mano de sus saqueadores. Pero

tampoco escucharon a sus jueces, sino que se prostituyeron yendo tras otros dioses y se postraron ante ellos. Se desviaron pronto del camino que habían seguido sus padres, escuchando los mandatos del Señor. No obraron como ellos. Cuando el Señor les suscitaba jueces, el Señor estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos en vida del juez, pues el Señor se compadecía de sus gemidos, provocados por quienes los vejaban y oprimían. Pero, a la muerte del juez volvían a prevaricar más que sus padres, yendo tras otros dioses, para servirles y postrarse ante ellos. No desistían de su comportamiento ni de su conducta obstinada. La ira del Señor se encendió contra Israel y declaró:

«Puesto que este pueblo ha quebrantado la alianza que prescribí a sus padres y no han escuchado mi voz, tampoco yo volveré a expulsar delante de ellos a ninguno de los pueblos que Josué dejó al morir, a fin de probar a Israel por medio de ellos, y saber si guardan o no los caminos del Señor, marchando por ellos, como hicieron sus padres».

El Señor permitió que aquellos pueblos se quedaran, sin

expulsarlos de inmediato, y no los entregó en mano de Josué.

Estas son las gentes que dejó el Señor, para probar con ellas a los israelitas que no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán e instruirlos y adiestrarlos en la guerra: cinco príncipes filisteos, y todos los cananeos, sidonios y heveos, que habitaban la montaña del Líbano, desde el monte Baal Hermón a Lebo Jamat. Esto ocurrió así para poner a prueba a Israel y saber si obedecían los mandatos que el Señor había prescrito a sus padres por medio de Moisés.

RESPONSORIO

Todos: La ira del Señor se encendió contra su pueblo, y los entregó en manos de los gentiles. *Pero miró su angustia, y escuchó sus gritos.

Salmista: El Señor suscitaba jueces, que los salvaran de la mano de sus saqueadores.

Todos: *Pero miró su angustia, y escuchó sus gritos.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Cipriano, obispo y mártir, sobre el padrenuestro. (*Caps. 4-6: CSEL 3, 268-270*)

Las palabras del que ora han de ser medidas y llenas de sosiego y respeto. Pensemos que estamos en la presencia de Dios. Debemos agradar a Dios con la actitud corporal y con la moderación de nuestra voz. Porque, así como es propio del falto de educación hablar a gritos, así, por el contrario, es propio del hombre respetuoso orar con un tono de voz moderado. El Señor, cuando nos adoctrina acerca de la oración, nos manda hacerla en secreto, en lugares escondidos y apartados, en nuestro mismo aposento, lo cual concuerda con nuestra fe, cuando nos enseña que Dios está presente en todas partes, que nos oye y nos ve a todos y que, con la plenitud de su majestad, penetra incluso los lugares más ocultos, tal como está escrito: *¿Soy yo Dios sólo de cerca, y no Dios de lejos? Porque uno se esconda en su escondrijo, ¿no lo voy a ver yo? ¿No lleno yo el cielo y la tierra? Y también: En todo lugar los ojos de Dios están vigilando a malos y buenos.*

Y, cuando nos reunimos con

los hermanos para celebrar los sagrados misterios, presididos por el sacerdote de Dios, no debemos olvidar este respeto y moderación ni ponernos a ventilar continuamente sin ton ni son nuestras peticiones, deshaciéndonos en un torrente de palabras, sino encomendarlas humildemente a Dios, ya que él escucha no las palabras, sino el corazón, ni hay que convencer a gritos a aquel que penetra nuestros pensamientos, como lo demuestran aquellas palabras suyas: *¿Por qué pensáis mal? Y en otro lugar: Así sabrán todas las Iglesias que yo soy el que escruta corazones y mentes.*

De este modo oraba Ana, como leemos en el primer libro de Samuel, ya que ella no rogaba a Dios a gritos, sino de un modo silencioso y respetuoso, en lo escondido de su corazón. Su oración era oculta, pero manifiesta su fe; hablaba no con la boca, sino con el corazón, porque sabía que así el Señor la escuchaba, y, de este modo, consiguió lo que pedía, porque lo pedía con fe. Esto nos recuerda la Escritura, cuando dice: *Hablaba para sí, y no se oía su voz, aunque movía los labios, y el Señor la escuchó. Leemos también en los salmos: Reflexionad en el silencio de vuestro lecho. Lo mismo nos*

sugiere y enseña el Espíritu Santo por boca de Jeremías, con aquellas palabras: Hay que adorarte en lo interior, Señor.

El que ora, hermanos muy amados, no debe ignorar cómo oraron el fariseo y el publicano en el templo. Este último, sin atreverse a levantar sus ojos al cielo, sin osar levantar sus manos, tanta era su humildad, se daba golpes de pecho y confesaba los pecados ocultos en su interior, implorando el auxilio de la divina misericordia, mientras que el fariseo oraba satisfecho de sí mismo; y fue justificando el publicano, porque, al orar, no puso la esperanza de la salvación en la convicción de su propia inocencia, ya que nadie es inocente, sino que oró confesando humildemente sus pecados, y aquel que perdona a los humildes escuchó su oración.

RESPONSORIO

Todos: Pensemos cómo debemos conducirnos en la presencia de Dios y de sus ángeles. *Y que, al entonar nuestros salmos de alabanza, nuestra mente concuerde con nuestra voz.

Salmista: Para ser escuchado no hace falta la abundancia de palabras, sino un sincero arrepentimiento y pureza de corazón.

Todos: *Y que, al entonar nuestros salmos de alabanza, nuestra mente concuerde con nuestra voz. ■





Noticario de la Obra

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 1 de mayo, en León, **E. M. M.**, hermana del adorador activo del turno 16 y miembro del Consejo Diocesano, **M. M. M.**.

ENVÍO POR CORREO DEL BOLETÍN MENSUAL

En la última asamblea se acordó que el boletín mensual, Lábaro, sólo se enviará por correo a los adoradores honorarios. Cada turno deberá gestionar la entrega de los boletines a los adoradores activos o podrán recogerlos de la sala de guardia.

Aquellos adoradores que no deseen recibir el boletín en papel pueden solicitar que se les envíe a través del correo electrónico en formato *pdf*. Bastará con que lo indiquen en el acta del turno junto con su correo electrónico.

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE JUNIO

TURNO	DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES	
1	5	I LUNES	CORPUS CHRISTI	Por el turno
3	6	I MARTES	SAN ISIDORO SAN CLAUDIO	Por el turno
7	16	III VIERNES	DE TODOS LOS SANTOS	
8	12	II LUNES	SAN FERNANDO	
9	13	II MARTES	SAGRADA FAMILIA	
10	14	II MIÉRCOLES	NTRA. SRA. DE LORETO SAN JOSÉ	
12	8	II JUEVES	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	20	III MARTES	SANTA NONIA SAN MARCELO	
14	7	I MIÉRCOLES	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
15	9	II VIERNES	NTRA. SRA. DE COVADONGA SAN JUAN DE SAHAGÚN	
16	19	III LUNES	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
19	21	III MIÉRCOLES	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	15	III JUEVES	SAN PABLO APÓSTOL	
24	26	IV LUNES	SANTO MARTINO SAN MARTÍN DE TOURS	Honorarios del turno
25	1	I JUEVES	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
27	28	IV MIÉRCOLES	SAN JUAN BOSCO SAN IGNACIO	
29	22	IV JUEVES	SAN LUIS GONZAGA JESÚS DIVINO OBRERO	Por el turno
30	30	—	JESÚS SACRAMENTADO	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

NOVIEMBRE DE 2023

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	16	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	29	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	30	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	30	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

DÍA	REZO	PÁGINA
1	VIII semana del tiempo ordinario. Domingo IV	171
3	IX semana del tiempo ordinario. Domingo I	47
10	X semana del tiempo ordinario. Domingo II	87
17	XI semana del tiempo ordinario. Domingo III	131
24	XII semana del tiempo ordinario. Domingo IV	171

Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE o SALVE REGINA en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.

INTENCIONES MENSUALES DE ORACIÓN

INTENCIONES DEL SANTO PADRE

Por la abolición de la tortura.

Oremos para que la comunidad internacional se comprometa concretamente en la abolición de la tortura, garantizando el apoyo a las víctimas y sus familias.

INTENCIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Por los padres y madres, para que sean fieles a los compromisos que adquirieron en el bautismo de sus hijos y para ello procuren formarse y vivir la fe.



Noticario de la Obra

VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente a este mes tendrá lugar el **tercer jueves, día 15**, en la capilla de Santo Martino, **a las cinco de la tarde**. Presidirá la Eucaristía el Rvdo. Sr. **D. Pedro del Cano Salán**.

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 6 de julio a las 20:30**, en la **parroquia de San Marcelo**, la vocalía de juventud del Consejo Diocesano de la ANE celebrará un tiempo de oración para jóvenes ante el Sagrario. A ella están invitados todos los jóvenes que deseen acompañarnos.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el **martes día 5 de julio a las seis de la tarde**.

VIGILIA CORPUS

El **sábado 10 de junio**, a las once de la noche, se celebrará en la **Basílica de San Isidoro** la **Vigilia Extraordinaria de Corpus Christi**.

En ella se impondrá el distintivo que reconoce a los adoradores veteranos.

Al día siguiente, se celebrará en la **S.I. Catedral**, la **Misa Solemne** que sirve de preámbulo a la **Procesión del Corpus Christi**. Es importante que acudamos a la Eucaristía y a la procesión precedidos de nuestra bandera, con el distintivo de adoradores.

RESPONSABLES DE TURNO DE 2023 AL 2027

Turno 1.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 3.-

Jefe:

Secretario y delegado:

Delegado:

Turno 7.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 8.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 9.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 10.-

Jefe:

Secretario y delegado:

Delegado:

Turno 12.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 13.-

Jefe:

Secretario y delegado:

Delegado:

Turno 14.-

Jefe:

Secretario y delegado:

Delegado:

Turno 15.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 16.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 19.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 20.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 24.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 25.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 27.-

Jefe:

Secretario y delegado:

Delegado:

Turno 29.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:

Turno 30.-

Jefe y delegado:

Secretario:

Delegado:



Catequesis Papal

La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente (I)

Resumen de las palabras del Papa Francisco durante la audiencia general, en el Aula Pablo VI el 11 de enero de 2023.

LA LLAMADA AL APOSTOLADO (Mt 9, 9-13)

Empezamos hoy un nuevo ciclo de catequesis, dedicado a un tema urgente y decisivo para la vida cristiana: la pasión por la evangelización, es decir, el celo apostólico. Se trata de una dimensión vital para la Iglesia: la comunidad de los discípulos de Jesús de hecho nace apostólica, nace misionera, no proselitista y desde el principio debíamos distinguir esto: ser misionero, ser apostólico, evangelizar no es lo mismo que hacer proselitismo, no tiene nada que ver una cosa con la otra. Se trata de una dimensión vital para la Iglesia, la comunidad de los discípulos de Jesús nace apostólica y misionera. El Espíritu Santo la plasma en salida —la Iglesia en salida, que sale—, para que no se repliegue en sí misma, sino que sea extrovertida, testimonio contagioso de Jesús —también la fe se contagia—, orientada a irradiar su luz hasta los últimos confines de la tierra. Pero puede suceder que el ardor

apostólico, el deseo de alcanzar a los otros con el buen anuncio del Evangelio, disminuya, se vuelva tibio. A veces parece eclipsarse, son cristianos cerrados, no piensan en los demás. Pero cuando la vida cristiana pierde de vista el horizonte de la evangelización, el horizonte del anuncio, se enferma: se cierra en sí misma, se vuelve autorreferencial, se atrofia. Sin celo apostólico, la fe se marchita. Sin embargo, la misión es el oxígeno de la vida cristiana: la tonifica y la purifica. Emprendemos, pues, un camino al descubrimiento de la pasión evangelizadora, empezando por las Escrituras y la enseñanza de la Iglesia, para obtener de las fuentes el celo apostólico. Después nos acercaremos a algunas fuentes vivas, a algunos testimonios que han encendido de nuevo en la Iglesia la pasión por el Evangelio, para que nos ayuden a reavivar el fuego que el Espíritu Santo quiere hacer

arder siempre en nosotros.

Y hoy quisiera empezar por un episodio evangélico de alguna manera emblemático, lo hemos escuchado: la llamada del apóstol Mateo, y él mismo lo cuenta en su Evangelio, en el pasaje que hemos escuchado (cfr. 9,9-13).

Todo empieza por Jesús, el cual “ve” –dice el texto– «un hombre». Pocos veían a Mateo tal y como era: lo conocían como aquel que estaba «*sentado en el despacho de impuestos*» (v. 9). De hecho, era un recaudador de impuestos: es decir, uno que recaudaba tributos de parte del imperio romano que ocupaba Palestina. En otras palabras, era un colaboracionista, un traidor del pueblo. Podemos imaginar el desprecio que la gente sentía por él: era un “publicano”, así se llamaba. Pero, a los ojos de Jesús, Mateo es un hombre, con sus miserias y su grandeza. Estad atentos a esto: Jesús no se detiene en los adjetivos, Jesús busca siempre el sustantivo. “Este es un pecador, este es un tal para cual...” son adjetivos: Jesús va a la persona, al corazón, esta es una persona, este es un hombre, esta es una mujer, Jesús va a la sustancia, al sustantivo, nunca al adjetivo,

olvida los adjetivos. Y mientras entre Mateo y su gente hay distancia –porque ellos veían el adjetivo, “publicano” –, Jesús se acerca a él, porque todo hombre es amado por Dios; “¿También este desgraciado?”. Sí, también este desgraciado, es más, Él ha venido por este desgraciado, lo dice el Evangelio: «*Yo he venido por los pecadores, no por los justos*». Esta mirada de Jesús que es hermosa, que ve al otro, sea quien sea, como un destinatario de amor, es el inicio de la pasión evangelizadora. Todo parte de esta mirada, que aprendemos de Jesús.

Podemos preguntarnos: ¿cómo es nuestra mirada hacia los otros? ¡Cuántas veces vemos los defectos y no las necesidades; cuántas veces etiquetamos a las personas por lo que hacen o lo que piensan! También como cristianos nos decimos: ¿es de los nuestros o no es de los nuestros? Esta no es la mirada de Jesús: Él mira siempre a cada uno con misericordia, es más, con predilección. Y los cristianos están llamados a hacer como Cristo, mirando como Él especialmente a los llamados “alejados”. De hecho, el pasaje de la llamada de Mateo se concluye con Jesús que dice: «*No he venido a*

llamar a justos, sino a pecadores» (v. 13). Y si cada uno de nosotros se siente justo, Jesús está lejos, Él se acerca a nuestros límites y a nuestras miserias, para sanarnos.

Por tanto, todo empieza por la mirada de Jesús “Vio a un hombre”, Mateo. A esto le sigue –segundo paso– un movimiento. Primero la mirada, Jesús vio, después el segundo paso, el movimiento. Mateo estaba sentado en el despacho de los impuestos; Jesús le dijo: «Sígueme». Y él «se levantó y le siguió» (v. 9). Notamos que el texto subraya que “se levantó”. ¿Por qué es tan importante este detalle? Porque en esa época quien estaba sentado tenía autoridad sobre los otros, que estaban de pie delante de él para escucharlo o, como en ese caso, para pagar el tributo. Quien estaba sentado, en resumen, tenía poder. Lo primero que hace Jesús es separar a Mateo del poder: del estar sentado recibiendo a los otros le pone en movimiento hacia los otros; no recibe, no: va a los otros; le hace dejar una posición de supremacía para ponerlo a la par con los hermanos y abrirle los horizontes del servicio. Esto hace y esto es fundamental para los cristianos: nosotros discípulos de Jesús,

nosotros Iglesia, ¿estamos sentados esperando que la gente venga o sabemos levantarnos, ponernos en camino con los otros, buscar a los otros? No es cristiano decir: “Pero que vengan, yo estoy aquí, que vengan”. No, ve tú a buscarlos, da tú el primer paso.

Una mirada –Jesús vio–, un movimiento –se levanta– y tercero, una meta. Después de haberse levantado y haber seguido a Jesús, ¿dónde irá Mateo? Podríamos imaginar que, cambiada la vida de ese hombre, el Maestro lo conduzca hacia nuevos encuentros, nuevas experiencias espirituales. No, o al menos no enseguida. En primer lugar, Jesús va a su casa; ahí Mateo le prepara «un gran banquete», en el que *«había un gran número de publicanos»* (Lc 5,29) es decir, gente como él. Mateo vuelve a su ambiente, pero vuelve cambiado y con Jesús. Su celo apostólico no empieza en un lugar nuevo, puro, un lugar ideal, lejano, sino ahí, empieza donde vive, con la gente que conoce. Este es el mensaje para nosotros: no debemos esperar ser perfectos y tener hecho un largo camino detrás de Jesús para testimoniarlo; nuestro anuncio empieza hoy, ahí donde vivimos. Y no empieza tratando

de convencer a los otros, convencer no: sino testimoniando cada día la belleza del Amor que nos ha mirado y nos ha levantado y será esta belleza, comunicar esta belleza la que convenza a la gente, no comunicarnos nosotros, sino al mismo Señor. Nosotros somos los que anuncian al Señor, no nos anunciamos a nosotros mismos, ni anunciamos un partido político, una ideología, no: anunciamos a Jesús. Es necesario poner en contacto a Jesús con la gente, sin convencerles, sino dejar que el Señor convenza. Como de hecho nos ha enseñado el Papa Benedicto, «*la Iglesia no hace proselitismo. Crece mucho más por atracción*» (Homilía en la misa inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13 de mayo de 2007). No olvidéis esto: cuando veáis a cristianos que hacen proselitismo, que te hacen una lista de gente para que vayas... estos no son cristianos, son paganos disfrazados de cristianos, pero el corazón es pagano. La Iglesia crece no por proselitismo, crece por atracción. Una vez recuerdo que en el hospital de Buenos Aires se fueron unas monjas que trabajaban allí porque eran pocas y no podían sacar adelante el hospital y vino

una comunidad de hermanas de Corea y llegaron, pongamos un lunes, por ejemplo, no recuerdo el día. Tomaron posesión de la casa de las hermanas del hospital y el martes bajaron a visitar a los enfermos del hospital, pero no hablaban una palabra de español, solamente hablaban coreano y los enfermos estaban felices, porque comentaban: “Buenas estas monjas, buenas, buenas” – Pero ¿qué te ha dicho la monja? – “Nada, pero con la mirada me ha hablado, han comunicado a Jesús”. No comunicarse a sí mismo, sino con la mirada, con los gestos, comunicar a Jesús. Esta es la atracción, lo contrario del proselitismo.

Este testimonio atractivo, este testimonio alegre es la meta a la que nos lleva Jesús con su mirada de amor y con el movimiento de salida que su Espíritu suscita en el corazón. Y nosotros podemos pensar si nuestra mirada se parece a la de Jesús para atraer a la gente, para acercar a la Iglesia. Pensemos en esto. ■



Escritos de Luis de Trelles

Relaciones entre la pasión y el santísimo sacramento

(Lámpara del Santuario, tomo VII, 1876, pág. 169-172)

Y consignado este punto de fe, he aquí por qué dijimos que el camino de la Cruz, hecho delante del Santísimo Sacramento es mejor todavía que la lectura. Meditada del libro de la Pasión porque es la exhibición ante la faz de Dios de aquellos cuadros vivos de amor y de dolor.

La vida eucarística realiza siempre la frase de San Pablo, pues en el altar siempre vive el Señor para interpelar o interceder por nosotros. Pero cuando en la presencia del Tabernáculo se hace recuerdo de la Pasión, debemos fingirnos que el Verbo divino hecho Hombre va presentando al Padre Eterno en, su ruego la escena misma que nuestra mente considera y que nuestro corazón siente y sufre por una dulce resonancia.

Hay aquí algo que avalora, infinitamente el recuerdo devoto de conmemorar la Pasión, y sobre todo el del Vía Crucis, y que acrecienta sus méritos en favor nuestro como

impetración, y en favor de los fieles difuntos como sufragio.

Ved ahí, por ejemplo, en el Tabernáculo y en la primera estación el Reo que compareció delante de los jueces, que al compás de tu plegaria ora contigo desde allí; y al través de aquellas paredes de madera, que no le quitan el verte, mira con amor y simpatía tus menores movimientos, y se une contigo; y al decir tú: «Padre nuestro», se lo dice también al Padre; y al decir tú ¡oh católico! que por los méritos de su Pasión te perdone el Dios grande, y redima y libre las almas que padecen, repite el Señor tu frases cambiando en primera la tercera persona, y dando así mérito incomprensible a tu devoción.

El Rey te mira, decían los antiguos jefes a sus soldados cuando peleaban en su presencia; y los aludidos se esmeraban en aparecer a los ojos del Monarca dignos de sus mercedes. El Rey te mira, Cristo te

acompaña, podemos decir a los que practiquen esta devoción a la presencia del Señor Sacramento; y a un más, te ayuda a orar, y aún más, presenta sucesivamente a su Eterno Padre sus méritos, aquellos méritos que tú vas recordando.

Estas consideraciones pueden aumentar nuestro fervor en la ocasión á que nos venimos refiriendo.

Pero hay más: hay mucho más en la vida eucarística de Jesús que se asemeja a la Pasión. y que da a ambos asuntos una conexión que, si no se descubre a la primera vista, no es por eso menos real y efectiva. Así lo hizo notar el P. Eymar, fundador de la nueva Orden o Sociedad sacerdotal del Santísimo Sacramento, aprobada solemnemente por la Iglesia en 1863 y establecida en Francia en 1855, cuyos trabajos sobre esta materia nos servirán para continuar el asunto, ya que han venido a nuestras manos después de escrito el artículo anterior acerca del Vía Crucis.

Para los que cultivan la devoción eucarística, dice el coleccionador de las obras del fundador, el Calvario es el altar, y el divino Crucificado es el Dios en la Hostia.

«En la Cruz está la salva-

ción, en la Cruz la vida, en la cruz la victoria sobre nuestros enemigos, en la Cruz la dulzura celestial, en la Cruz la fuerza del alma, en la Cruz el gozo del espíritu» dice el incomparable Kempis.

«Alrededor del Sagrario percibe el oído atento los gritos de la muchedumbre que se levanta contra aquél que no responde, como un condenado que se dispone para el sacrificio; percíbense los complots de los escribas, de los fariseos, los pasos de los muchos Judas que venden a sus vicios, a su interés, al demonio deudor de su alma, al buen Maestro, que viene a darse a ellos en el beso de la Comunión, y descubre la mirada reflexiva a Jesús en su Eucaristía, entregado, negado por la cobardía y per el respeto humano , de suerte que la Eucaristía es la Pasión»

«La sola diferencia consiste en que la vía dolorosa eucarística atraviesa el mundo entero, surcándolo en todas direcciones, y dura ya hace diez y nueve siglos.»

Hemos copiado de la obra citada los párrafos anteriores, y no olvidaremos tan precioso hallazgo para nuestros ulteriores trabajos en esta materia. ■

ESTADÍSTICA DE JUEVES SANTO

TURNOS	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	DÍA O SECCIÓN
25	5	5		100,00		
20	9	7	2	77,78	1	En la Sagrada Familia
27	10	7	3	70,00		
12	8	5	3	62,50	2	En San Lorenzo
13	8	5	3	62,50	1	En la Sagrada Familia
3	10	6	4	60,00	1	En El Salvador
7	10	6	4	60,00		
8	10	6	4	60,00		
29	10	6	4	60,00	1	En San Froilán
9	12	6	6	50,00		
10	20	10	10	50,00		
1	11	5	6	45,45		
14	11	5	6	45,45	1	En Loja (Granada)
16	11	5	6	45,45	1	En Pobladura de Pelayo García
19	11	5	6	45,45		
24	14	6	8	42,86	3	En San Froilán
30	12	4	8	33,33		
15	12	2	10	16,67		
Totales:	194	101	93	52,06	11	—

ESTADÍSTICA DE ABRIL DE 2023

TURNOS	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	DÍA O SECCIÓN
12	8	8		100,00		
20	9	9		100,00	1	El día 4 con el 3
30	12	11	1	91,67		
13	10	9	1	90,00		
29	10	9	1	90,00		
7	9	8	1	88,89		
27	9	8	1	88,89		
10	20	17	3	85,00		
16	11	9	2	81,82		
19	11	9	2	81,82	2	El día 21 con el 7
25	5	4	1	80,00		
9	12	9	3	75,00		
3	10	7	3	70,00	3	El día 13 con el 12
24	14	9	5	64,29		
14	10	5	5	50,00	1	El día 10 con el 8
15	12	6	6	50,00	1	El día 30 con el 30
1	11	5	6	45,45		
8	11	5	6	45,45		
Totales:	194	144	47	75,77	5	—

ALTAS: Turno 13: 901 Se reincorpora.
 2.169 Se reincorpora.